

# Sustentabilidad social en el Nivel Superior: contribución de las Prácticas Sociales Educativas

Analía Claudia Ghío <sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** Se presenta la investigación realizada en cinco Institutos Superiores de Formación Docente de la Región 7 y 8 de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Se buscó responder a la pregunta ¿Cómo contribuyen las Prácticas Sociales Educativas a la construcción de capacidades profesionales docentes, de los estudiantes de los Institutos Superiores de Formación Docente? Se analizaron cualitativamente las narrativas de cinco profesionales que gestionan la conducción, seis profesores y veintiún estudiantes, desde la perspectiva fenomenológica hermenéutica.

Las conclusiones señalan a las Prácticas Sociales Educativas como proyectos formativos que capacitan a los estudiantes en el trabajo hacia objetivos comunes, asumiendo responsabilidades sociales, aplicando saberes académicos que atienden y mejoran la resolución de problemáticas sanitarias, educativas y comunitarias que enfrentan los grupos más vulnerables, desarrollando capacidades integrales, profesionales, sociales, psicológicas, pedagógicas y éticas que contribuyen a su formación docente y a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva.

**Palabras clave:** Prácticas Sociales Educativas - formación docente - problemáticas comunitarias.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 28-29]

---

<sup>(1)</sup> Doctoranda en Política y Gestión de la Educación Superior UnTref 2019. Licenciada en Gestión Educativa CAECE 2001. Profesora en Ciencias de la Educación 1982. Directora de Nivel Superior Colegio Ward desde 2014 a 2022. Profesora Asesora en Evaluación y Capacitación Docente de UNDEF desde 2005 hasta 2019. Profesora de Nivel Superior desde 1990 a la fecha Instituto Monseñor Raspanti. anyghio@hotmail.com

## 1. Palabras iniciales

La gestión de Institutos Superiores de Formación Docente se enfrenta desde sus inicios, al desafío de vincular la formación profesional con la realidad sociopolítica del mundo en el cual el estudiante se va a insertar como educador. La formación docente implica posibili-

tar una trayectoria académica en la cual el alumno se construya como sujeto inserto en la realidad de su tiempo, sabiéndose protagonista de una historia y de un mañana que no está determinado, porque se va constituyendo a través de las acciones inteligentes y curiosas de los sujetos sociales creadores de ocurrencias (Freire, 1996).

A lo largo del proceso formativo el estudiante se va haciendo a sí mismo a través de un devenir dialéctico, que lo implica concretamente en las circunstancias epocales y que lo interpela como futuro educador “No puedo estar en el mundo, con las manos enguantadas, solamente comprobando. En mí la adaptación es sólo el camino para la inserción, que implica decisión, elección” (Freire, 1996, p. 24).

La búsqueda de caminos para dar respuesta a una inserción comprometida con la realidad, ya fue sostenida en la Reforma Universitaria de 1918, que generó un movimiento reformista y trascendente, de amplia repercusión en América Latina (Andrade y Rabinovich, 2018). Desde esos tiempos, llegan las voces de ese desafiante reclamo cuyo mensaje se patentizó en el pensamiento de Deodoro Roca “Buscando un maestro ilusorio se dio con un mundo. Eso es la reforma: enlace vital de lo universitario con lo político, camino y peripecia dramática de la juventud continental que conducen a un nuevo mundo social” (Roca, 2018, p. 181).

A través de la búsqueda de diferentes educadores para esta propuesta formativa, apareció un mundo inexplorado fuera de los claustros académicos y, a partir de dicho encuentro, se pudo visibilizar con nitidez la importancia de enlazar vitalmente a las instituciones de Nivel Superior con lo político contextual. Dicha vinculación implicó transitar un recorrido plagado de dificultades que exigió peripecias académicas, que permitieran burlar la protección del encierro de la torre de marfil (Ossenbach Sauter, 2008), en donde suelen acomodarse los catedráticos desde el surgimiento de las primeras universidades en la plenitud del medioevo.

Cuando José Vasconcelos asumió como rector de la Universidad Nacional de México en 1920, en su discurso se refirió a la institución académica afirmando: “La amo, pero no vengo a encerrarme en ella, sino a procurar que todos sus tesoros se derramen. Quiero el derroche de las ideas, porque la idea sólo en el derroche prospera” (Ossenbach Sauter, 2008, p. 32). Para que este derramamiento de los tesoros académicos sea posible, será necesario generar una formación profesional que le permita al estudiante constituirse como sujeto autónomo, trabajando colaborativamente en el entramado con objetivos comunes que le permitan realizar aportes sustantivos a la vida comunitaria.

Los objetivos de la gestión de los Institutos Superiores de Formación Docente, no se lograrán sólo desde la transmisión de saberes conceptuales meramente teóricos, impartidos desde la torre de marfil de la academia. Se necesita consolidar una formación docente que proponga acciones educativas, que intervengan en la vida comunitaria de los grupos vulnerables, que necesitan mejorar sus condiciones de vida.

Como plantea Matus (2008), solo se puede “Comprender la realidad encontrándose en ella es la forma de conocer del hombre de acción” (p. 170), motivo por el cual es necesario articular proyectos académicos que se ocupen de intervenir en las problemáticas reales que atraviesan la vida de los sujetos sociales, y constituir a los mismos, como genuinos espacios formativos que posibiliten la comprensión, el análisis y la resolución de conflictos que se gestan en un tiempo y en un espacio específico.

La articulación de los saberes académicos con la problemática real del terreno social, permitirá comprender las situaciones concretas de la cultura imperante, que deberá deconstruirse a través de una reflexión crítica que posibilite la reconstrucción social e histórica de las capacidades profesionales docentes, persiguiendo la finalidad de “comprender desde adentro” que surge al estar comprometido en una situación social concreta, que es vivida como propia (Matus, 2008).

## 2. Metodología utilizada en la investigación

La investigación realizada, buscó dar alguna respuesta a lo enunciado por el Informe Dolors (1996) que declaró la importancia del aprender a hacer, aprender a vivir y aprender a ser, planteando cuestiones formativas que exceden el aprendizaje formal. El tema investigado se centró en demostrar que las Prácticas Sociales Educativas, posibilitan una articulación entre las Instituciones Superiores de Formación Docente y las necesidades concretas de la comunidad, ya que facilitan una enseñanza integral que abarca el ser, el hacer y el vivir con otros, a través de la construcción de diversas capacidades sociales, emocionales y cognitivas que optimizan la formación profesional de los estudiantes, en pos de lograr el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, respondiendo al llamado universal de disminuir la pobreza, proteger al planeta, mejorar las vidas y perspectivas de las personas que son parte de grupos vulnerables.

La finalidad del citado estudio, fue analizar y explicar cómo es y de qué modo contribuyen las Prácticas Sociales Educativas, a la construcción de capacidades profesionales de los estudiantes de los Institutos Superiores de Formación Docente de la Provincia de Buenos Aires, realizando una indagación centrada en el análisis cualitativo fenomenológico hermenéutico de la narrativa de los participantes de las Prácticas Sociales Educativas, considerando que los sujetos construyen activamente el sentido de lo vivido, tomando distancia de enfoques que centran su análisis en datos cuantitativos o en observaciones directas. Se eligió una perspectiva alternativa a la consideración del campo científico centrado en el mundo de lo objetivo y mensurable, para centrar el análisis de aspectos más complejos de la vida humana, que no necesariamente respetan un orden establecido previamente (Fuster Guillen, 2019). Para ello fue imprescindible basar la investigación en una escucha atenta de los *sentipensares* de los protagonistas, concepto creado a fines del siglo pasado por un profesor de la Universidad de Barcelona, para indicar la tarea mancomunada que realiza el ser humano, al pensar y al sentir en estrecha unidad, logrando una sola fusión entre dos formas de interpretar la realidad, que incluye lo cognitivo y el impacto emocional dentro de una totalidad de sentido (Morales De La Torre, 2002).

Desde esta perspectiva dicho concepto es utilizado entendiendo que el sujeto que relata sus experiencias vividas en las Prácticas Sociales Educativas, lo hace como sujeto que coexiste entre dos mundos: el racionalmente sensible y el sensiblemente racional que están profundamente articulados en una totalidad de sentido (Márquez Fernández, 2021).

El enfoque propuesto considera centralmente a la experiencia vivida, preocupándose principalmente por captar e interpretar los posibles significados de estas experiencias,

dado que las mismas poseen un alto grado de inmediatez, complejidad y ambigüedad al que solamente se podrá acceder a través de las narraciones de los protagonistas. Se parte de la consideración planteada por Larrosa (2006) quien sostiene que

La experiencia suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto y a piel, a voz y a oído, a mirada, a sabor y a olor, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y suena, sobre todo, a vida, a una vida que no es otra cosa que su mismo vivir, a una vida que no tiene otra esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso (p. 110).

Para poder captar las connotaciones subjetivas de experiencias encarnadas en la existencia personal de cada sujeto, se seleccionaron las Regiones 7 y 8 que se han considerado representativas de un Conurbano Bonaerense constituido por “24 municipios que concentran a una cuarta parte de la población de la República Argentina, en menos de 1 por ciento de su territorio. La realidad de estos municipios es heterogénea, verificándose marcadas diferencias en el nivel de desarrollo” (Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Red de progreso social. Índice de Progreso Social Bonaerense, 2018). Las dos regiones elegidas están integradas por municipios representativos de distintos índices de progreso social, hecho que permitirá abarcar realidades diferentes. Los cinco Institutos Superiores de Formación Docente seleccionados son los únicos que realizaban Prácticas Sociales Educativas, al momento de la realización de la presente investigación.

La metodología cualitativa utilizada para analizar, describir y explicar en profundidad el objeto de estudio propuesto, se valió de entrevistas en profundidad a profesionales que gestionaban la conducción de los Institutos Superiores de Formación Docente de la Provincia de Buenos Aires que habían implementado Prácticas Sociales Educativas, sus profesores y estudiantes. En el uso de estas entrevistas en profundidad, el investigador se constituye en la principal herramienta de su tarea de indagación analítica, logrando captar cuáles son los mejores caminos dialogales para poder arribar a la trama de significados que ha construido el entrevistado y, que de algún modo, atesora en su subjetividad “el sello autenticador de las entrevistas cualitativas en profundidad es el aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 114).

Se considera que, en todas las fases de este marco metodológico, se debe tener como brújula fundamental, la pregunta original que genera la preocupación por la búsqueda de información “¿Cuál es la naturaleza de esta experiencia vivida?” (Van Manen, 2003, p. 62). El autor sostiene que preguntar cuando se investiga desde este encuadre teórico, implica interrogar sobre algo que interesa, que desvela, que inquieta desde el fondo de la existencia. Sólo desde ese posicionamiento se puede arribar paulatinamente a describir, gracias a la narrativa de los protagonistas “cómo es la experiencia de vida” que se está buscando comprender. La investigación se focalizó en dicha interrogación existencial, ya que persiguió comprender cómo es la naturaleza de la contribución que generan las experiencias de vida propuestas por las Prácticas Sociales Educativas, a la que sólo se puede arribar a través de las narrativas de quienes las protagonizaron.

### 3. Breve caracterización de las Prácticas Sociales Educativas analizadas

Los cinco Institutos Superiores de Formación Docente que realizaban Prácticas Sociales Educativas, fueron numerados correlativamente. El N° 1, 2 y 3 pertenecen a la Región 8, el N° 4 y 5 a la Región 7. Las Prácticas que cada uno desarrollaba se mencionan sintéticamente a continuación:

#### **Instituto Superior de Formación Docente N° 1:**

- Recreación para niños en tratamiento oncológico. Hospital Posadas.
- Apoyo escolar virtual para niños en tratamiento oncológico en pandemia.
- Formación de líderes deportivos en el Barrio Carlos Gardel.
- Intercambio socio cultural en el Barrio 22 de Enero.
- Merenderos Hora Libre.
- Campamentos en escuelas de Montaña.

#### **Instituto Superior de Formación Docente N° 2:**

- Día de la niñez en un club social de Hurlingham.
- Deportes alternativos en la comunidad.
- Campamento socioeducativo a El Hoyo, en Chubut.

#### **Instituto Superior de Formación Docente N° 3:**

En primer año se realizan dos participaciones en educación no formal obligatorias por año para colaborar en su comunidad:

- Maratones.
- Actividades que organiza un jardín.
- Colaboración con Centros de Educación Física.
- Colaboración en su comunidad.

#### **Instituto Superior de Formación Docente N° 4:**

Talleres diversos los días sábados, en un barrio de William Morris:

- Títeres.
- Apoyo escolar.
- Circo.
- Actividades deportivas con juegos diversos.

#### **Instituto Superior de Formación Docente N° 5:**

Trabajos diversos con las infancias vulnerables en Barrio Obligado:

- Ludoteca en pandemia.
- Apoyo escolar presencial.
- Apoyo escolar virtual en pandemia.
- Biblioteca.
- Día de la niñez en pandemia 2020.

#### 4. Análisis de algunas narrativas

A lo largo de las 32 entrevistas sostenidas, se registraron relatos convergentes, más allá de las profesiones, profesorados o franjas etarias. Dichas concordancias se visibilizan en la tabla precedente, en la cual se registran breves textos de una Regente y un profesor pertenecientes a la franja etaria de mayores de 60 años, que resultan convergentes con estudiantes pertenecientes a diversos profesorados, con una franja etaria de 18 a 25 años.

Profesionales que gestionan la conducción y Profesores de más de 60 años	Estudiantes de 18 a 25 años
Instituto Superior de Formación Docente 5	Instituto Superior de Formación Docente 1
Región 7	Región 8
Regente	Estudiante 1
Profesora de pintura y Licenciada en Arte	Profesorado de Educación Física
"Vuelven felices los chicos. Totalmente felices (...) Los chicos los siguen. Los superan en el entusiasmo. Se entusiasman con este tipo de proyectos que son de compromiso social que son de pensar en que algo vas a transformar el mundo"	"es gratificante al ciento por ciento para nosotros, que estamos en formación (...) Creo que eso es por lo que volvería obviamente una y otra vez a hacer cada uno de todos estos proyectos"
	Estudiante7
	Profesorado de Inglés
	"me quedarían con todas las experiencias que viví que me hicieron darme cuenta de lo valioso que es el dar, el poder brindar un espacio seguro de contención a otro"
Instituto Superior de Formación Docente 1	Instituto Superior de Formación Docente 5
Región 8	Región 7
Profesor1	Estudiante17
Profesor de Educación física y Doctor en Educación	Profesorado de Nivel Primario
"Tiene más que ver con algo emocional, psicológico, sí, con lo ético estaría conectado (...) esto tiene que ver con lo espiritual, no con una cuestión cognitiva porque es espiritual (...) en el momento en que ellos veían un maestro rural con sus chicos sirviéndole la leche, compartiendo o dando clase o caminando o lo que sea, era donde les caía la ficha de un montón de cosas que ellos habían aprendido y que hasta ese momento no habían visto".	"Sinceramente a mí sí me movilizó mucho esta experiencia, porque dije hay chicos que nos necesitan".
	Instituto Superior de Formación Docente 4
	Estudiante14
	Profesorado de Nivel Inicial
	"te ayudan a pensar un poco en la pobreza, los neños de ese barrio y si... era un barrio de recursos bajos digamos, había muchos neños que venían sucios te dabas cuenta"

En las narrativas de los educadores formados en muy diversas disciplinas, pertenecientes a distintas regiones, se utilizaron expresiones convergentes que aludieron a emociones vinculadas con la espiritualidad, felicidad y entusiasmo, permitiendo tejer una trama en común con los relatos de los estudiantes, que ocupaban otra franja etaria y diferentes trayectorias formativas, y, sin embargo, resultan muy coincidentes con las de los educadores, a la hora de expresar sus sentimientos respecto de las emociones y saberes generados por las Prácticas Sociales Educativas.

En los relatos de los alumnos se subrayó la posibilidad de pensar en la vulnerabilidad y en la gratificación, como así también en el valor ético de responder a las necesidades de la comunidad, recibiendo una recompensa vinculada a algo ético o espiritual. El término “gratificante” está asociado a una retribución simbólica recibida por las acciones realizadas en el servicio comunitario brindado (Real Academia, s.f), connotación vinculada a la satisfacción por aportar al bien común, hecho que contribuye al enlazamiento de los mundos intersubjetivos de autoridades institucionales, profesores, estudiantes y miembros de las diversas comunidades que los recibían.

Para el profesor citado, las Prácticas Sociales Educativas repercutirían en un área “espiritual”, concepto que podría interpretarse como distinto de los saberes técnicos, cognoscitivos o emocionales, con la posible intención de mencionar un área humana en la cual se experimentaría subjetivamente una conexión muy personal con el mundo y con los otros, a través de un saber que podría entenderse como una “especie de fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano” (Palacio Vargas, 2015, p. 459) concepción que entendería a la espiritualidad como una condición inherente y genuina del ser humano.

A lo largo de la investigación se escucharon diversas narrativas en las cuales se registraron convergencias de profesores y estudiantes respecto de la mención del estado de contento que generan las Prácticas Sociales Educativas, utilizando dicho término en sus expresiones, que podrían aludir a lo sostenido por Mandrioni (1967) “un estado de sosiego, de tranquilidad íntima; es sentirse encuadrado y “contenido” en el ámbito adecuado de las propias posibilidades” (p. 23) frase a través de la cual se podría comprender que todos los participantes, advertirían que las prácticas mencionadas producirían el mencionado estado de bonanza y serenidad, teñido de una emoción muy afín como la de alegría.

El estado de contento referido fue reconocido por estudiantes, en consonancia con lo percibido por los profesores y profesionales de la gestión directiva. Un alumno expresó estar contento consigo mismo, afirmación que implicaría que el contenido sería un estado interior, privado, en el cual se sentiría contenido por lo realizado en las Prácticas Sociales Educativas, de acuerdo con sus propias posibilidades (Mandrioni, 1967).

Se registraron también convergencias entre diversos relatos que aludieron al reconocimiento que generarían las citadas prácticas, advirtiéndose que muchas de ellas mencionaron un protagonismo, que incidió en la confirmación de la carrera elegida, ya que como expresa Mandrioni (1967) “La noticia más importante que uno puede tener de sí mismo, a saber, la orientación de su vida, llega a través del encuentro experiencial con lo extraño” (p. 40).

Diversos entrevistados explicaron que las Prácticas Sociales Educativas posibilitaron que el alumno adquiera un mayor protagonismo, entendiendo que dicho concepto “viene del griego πρωταγωνιστής (protagonistis) formada de πρώτος (protos = primero) y αγωνιστής (agonistís = luchador o jugador), (Anders, et.al (s.f)) origen lingüístico que po-

dría ajustarse a las mencionadas propuestas académicas, que, de acuerdo con lo sentipensares de los distintos actores, se caracterizaron por poner delante o primero, en la línea de combate, a un estudiante que habría podido luchar contra las diversas situaciones con las que se fue encontrando. Niños en tratamiento oncológico que no podían correr ni saltar, chicos descalzos o con manos entumecidas que no podrían escribir o niños sordomudos, entre muchos otros.

Los estudiantes que protagonizaron las prácticas, habrían ocupado la línea de fuego, posición desde la cual habrían recibido en forma directa, los impactos de “La felicidad que les había dado haber hecho la actividad con esos pibes, en ese lugar” (Director del Instituto Superior de Formación Docente 2), hecho que les permitiría volver del campo de batalla con el corazón colmado de logros productivos, esperas emocionadas, agradecimientos y abrazos. Para poder analizar los sentipensares, se tomó como referencia la expresión de una profesora que dijo que sus estudiantes, al realizar las Prácticas Sociales Educativas, experimentaban vivencias emocionales fuertes que sintetizaría las frases dichas por estudiantes y profesionales a cargo de la gestión de la conducción de los Institutos Superiores de Formación Docente, que confirmarían que lo vivido, podría ser adjetivado como “fuerte”, si por dicho término puede interpretarse que lo acontecido en dichas prácticas, fue algo robusto, firme, duro, de una sensación intensa, poderosa (Real Academia, s.f) que de algún modo se patentizaría en todas las expresiones de los estudiantes, que aludirían al enamoramiento, a la conmoción y afectación por la vivido, teniendo presente que los seres humanos se transforman en coherencia con su emocionar (Maturana, 1995).

Si se tiene en cuenta que “la fenomenología es la descripción de la cualidad vivida de la experiencia vivida y, por el otro, también es la descripción del significado «de las expresiones» de la experiencia vivida” (Van Manen, 2003, p. 43), al analizar lo dicho por todos los protagonistas de la investigación, se evidencia que las Prácticas Sociales Educativas, generan experiencias de vida que cualitativamente afectaron las emociones de estudiantes que se declaran enamorados, conmovidos y afectados por hechos y sentires increíbles, difíciles de entender desde la lógica racional.

Al analizar los diversos relatos, se registró que muchos de ellos subrayan la felicidad, satisfacción y alegría experimentada al responder a las necesidades de la comunidad, recibiendo como respuesta, muestras de afecto y agradecimiento. Algunas expresiones de quienes gestionan la conducción de los Institutos Superiores de Formación Docente, daban cuenta que las mencionadas prácticas generaron en los estudiantes, una felicidad que les llenaba el corazón, expresión a través de la cual se podría inferir, que la satisfacción por aportar al bien común como expresa un profesor, colmaría emocionalmente a quienes protagonizaban las acciones comunitarias.

Los alumnos utilizaron frases a través de las cuales expresaron experiencias de vida lindas y hermosas porque podían ver los logros y los hechos productivos, que ellos mismos habían generado, recibiendo expresiones comunitarias como el abrazo, símbolo de comprensión, contención e inclusión (Real Academia Española, s.f), que contribuyó a que se enlazaran los mundos intersubjetivos de estudiantes y miembros de las diversas comunidades. Los profesores que gestionaron las Prácticas Sociales Educativas, refirieron en sus narrativas, que las Prácticas Sociales Educativas contribuyeron con emociones que lograron un mayor compromiso académico, generando alegría por la posibilidad de encontrar trabajo,



como así también una mejor asistencia, más allá de lo obligatorio. Dichas afirmaciones estarían relacionadas con dos expresiones de estudiantes que asegurarían que las prácticas realizadas, los irían formando y les habrían encantado las experiencias propuestas, porque fueron preparatorias para las prácticas docentes.

Lo argumentado está en vinculación con la propuesta de Aprendizaje en Servicio que posibilita utilizar “lo aprendido al servicio de las necesidades de su comunidad. A la vez, la acción solidaria realizada en contextos reales les permite a los participantes aprender nuevos conocimientos y desarrollar competencias para la vida, el trabajo y la participación ciudadana” (Tapia, 2013, p. 8).

En las narrativas de los profesionales que gestionan la conducción y de los profesores, se aludió a las emociones de los estudiantes, vinculadas a la satisfacción que les produce volver a sus lugares de pertenencia, pero desde otro posicionamiento, regresando transformados en su formación integral. Al respecto una alumna afirmó que las Prácticas Sociales Educativas le habrían “volado la cabeza”, frase a través de la cual expresaría que sus estructuras de pensamiento habrían mutado sustancialmente, siendo portadora de una mente nueva que le permitiría ocupar la función de planificar, efectuar y brindar acciones comunitarias.

Volver a los propios lugares, como estudiante que ha resuelto transitar una formación docente en la Educación Superior, implica regresar concretizando lo aprendido en proyectos sociales, hecho que prestigia simbólicamente una presencia transformada.

## 5. Palabras finales

Los relatos de los entrevistados convergieron al afirmar que las Prácticas Sociales Educativas generaron emociones vinculadas al regocijo, el entusiasmo y el encanto por poder efectuar acciones que redundaron en el bien común. Una docente dijo que dichas prácticas favorecieron las inquietudes por aspectos sociales, afirmación que expresó que los estudiantes al encontrarse con otras realidades, empezaron a pensar críticamente sobre problemáticas sociales fundamentales para la vida comunitaria.

Los relatos de los estudiantes coincidieron entre sí, sosteniendo la alegría o regocijo por compartir con “otros” la felicidad que llevan dentro, “insistiendo en la pasión por aprender a vivir, en la responsabilidad por el mundo y los recién llegados (H. Arendt)” (Cullen, 2011, p. 1). Este amor por el mundo, referido por el filósofo argentino, estaría nombrado en las narrativas de quienes gestionan las prácticas y los estudiantes que fueron los protagonistas en el espacio social, ya que todos manifestaron una preocupación responsable por la niñez, que es nombrada como los que “acaban de llegar”, a un espacio social en que el que se debe aprender a vivir, descalzo, enfermo, con manos entumecidas, en medio de las montañas, de los barrios, con falta de saberes para hacer las tareas escolares, o con falta de oportunidades deportivas y recreativas que contribuyan al crecimiento y la evolución de una humanidad que se despliega, en los que van arribando a la vida.

Las diversas narrativas consideraron que la “contribución” realizada por las Prácticas Sociales Educativas, concretizó la etimología del término que proviene del latín *contribuere*

conformado por el prefijo “con” que significa “conjuntamente” y el término “*tribuere*” que podría traducirse como aportar, pagar o repartir bienes en la tribu (Anders, V. *et.al* (s.f). Desde estos orígenes puede entenderse que los estudiantes repartieron y aportaron saberes, respondiendo a las necesidades de la “comunidad tribu” de la cual son parte constitutiva.

Los distintos protagonistas expresaron emociones vinculadas a dicha contribución, expresando felicidad, contento y satisfacción por aportar al bien común, generando el deseo de asistir, más allá de la obligatoriedad institucional y de las restricciones infringidas ante la situación pandémica Covid19 (DNU. Emergencia sanitaria. Coronavirus (COVID-19), 2020). Se considera que las Prácticas Sociales Educativas pueden ser uno de los caminos posibles de formación, que logren entrelazar el mundo académico con las problemáticas de los diversos contextos sociales, vínculo por el que viene bregando la Educación Superior desde los tiempos de la Reforma Universitaria de 1918, como se expresara en los primeros tramos del presente artículo. Dichas prácticas pueden ser ese enlace vital que buscó encontrar el movimiento reformista que propuso la construcción de un nuevo mundo social (Roca, 2018), porque posibilita volver fortalecido, después de haber respondido de algún modo, a las necesidades de los otros, brindando todos los saberes atesorados y creando actividades nuevas para poder atender las urgencias de cada circunstancia.

Dentro de las contribuciones debe señalarse un mayor compromiso académico con las materias que las gestionan, fortaleciendo la decisión por la carrera elegida, que en muchos casos permite volver a los lugares de origen, desde el posicionamiento de quien ha transformado su mundo emocional y cognitivo, prestigiando simbólicamente una presencia que ha resuelto transitar la formación superior.

Los distintos actores indagados recomiendan que dichas prácticas se realicen en todos los Institutos Superiores de Formación Docente porque lo aprendido a través de las mismas, genera saberes que podrían ser abordados en las aulas desde una pedagogía crítica que permita reflexionar sobre lo vivido. Asimismo, se considera que brindan herramientas prácticas para enfrentar situaciones reales que se presentan en los diversos contextos, que podrán ser utilizadas en otros espacios de enseñanza, considerando que las Prácticas Sociales Educativas proponen una formación dentro de la realidad social, obteniendo otras perspectivas que no se podrían aprender de ninguna otra manera.

Los estudiantes en su totalidad recomiendan que todos los alumnos en su trayectoria formativa realicen las prácticas mencionadas, porque están convencidos que son propuestas transformadoras, ya que al convivir en medio de los problemas en los que la experiencia social los coloca, logran de algún modo, reinventar un mundo que tiene el mandato de ser mejor, para quienes tienen como norte de su marcha, un sueño ético atravesado por la convicción de tener que sostener el bien común que convenga a todos, como lo expresara el pedagogo venezolano Simón Rodríguez “La mayor fatalidad del hombre, en el sentido social, es no tener, con sus semejantes, un común sentir de lo que CONVIENE A TODOS” (Jorge & Rosales, 2016, p. 524).

Desde el análisis realizado, se concluye que las Prácticas Sociales Educativas contribuyeron a la formación integral de las personas que participaron de las mismas, aprendiendo a atender las necesidades de los enfermos, postergados, marginados y excluidos concibiendo sentipensares fraternos con los criptógamos, que son los nacidos sin alimento propio, que necesitan de la colaboración solidaria de quienes los rodean, desarrollando capacidades vinculadas al ámbito ético-axiológico, que deben ser aprendidas a través de la enseñanza

en la Educación Superior, ya que no pueden ser meras prácticas reproductoras, o inculcadoras de determinados valores (Martínez Martín, 1995), sino que deben lograrse en espacios formativos colectivos, vinculados estrechamente a la intervención activa en las problemáticas comunitarias, protagonizadas por docentes y estudiantes desde los marcos teóricos de su formación académica.

En conclusión, las Prácticas Sociales Educativas son proyectos formativos que capacitan a los estudiantes en el trabajo hacia objetivos comunes, asumiendo responsabilidades sociales, aplicando saberes académicos que atienden y mejoran la resolución de problemáticas sanitarias, educativas y comunitarias que enfrentan los grupos más vulnerables, desarrollando capacidades humanas integrales, profesionales, sociales, psicológicas, pedagógicas y éticas que contribuyen a su formación docente y a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva.

Por todo lo dicho se propone la inclusión de las Prácticas Sociales Educativas en todas las instituciones que integran la Educación Superior, ya que se considera prioritario formar a futuros profesionales que respondan al llamado universal a la acción para colaborar con la disminución de la pobreza, luchando por mejorar las vidas y perspectivas de las personas de sus comunidades, participando comprometidamente en la construcción de un mundo socialmente sustentable.

Los sentipensares de todos los actores, cuando abordan las emociones generadas por proyectos de compromiso social, estarían entretejidos con la trama del texto de Galeano (1992).

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropian las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable (p. 76).

## Referencias bibliográficas

- Anders, V. et.al (s.f) Diccionario Etimológico Castellano en línea. En <http://etimologias.dechile.net/>
- Andrade, H. & Rabinovich, L. (2018). Deodoro Roca Textos Universitarios Escogidos Andrade y Rabinovich.
- Cullen, C. (2011). La docencia: un compromiso ético-político entre huellas socio-históricas y horizontes emancipadores. Consejo de Formación en Educación, Montevideo. En [https://isfd88-bue.infed.edu.ar/sitio/upload/Conf\\_Carlos\\_Cullen.pdf](https://isfd88-bue.infed.edu.ar/sitio/upload/Conf_Carlos_Cullen.pdf)
- Decreto N° 260 Decreto de Necesidad y Urgencia Emergencia sanitaria. Coronavirus (COVID-19) Poder Ejecutivo Nacional del 12 de marzo de 2020. Boletín Oficial del 12 de marzo de 2020. Número: 34327 (1 página)
- Delors, J. (1996.) “Los cuatro pilares de la educación” en La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid, España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.

- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la Autonomía*. Siglo XXI Editores.
- Fuster Guillen, D.E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones*, 7(1), 201-229. Editores.
- Galeano, E. (1992). *Ser como ellos y otros artículos*. Siglo XXI Editores.
- Jorge C. & Rosales Sánchez, J. (2016). *Simón Rodríguez: Obras completas*. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 2006, num. 19, p. 87-112.
- Mandrioni, H. (1967). *La vocación del hombre*. Guadalupe.
- Márquez-Fernández, Á. (2021). Ditirambos, pedagogía y Crisis. *Entornos Educativos y filosofía de la formación* 19.
- Martínez Martín, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación* (OEI), 2006, Num. 42, p. 85-102.
- Maturana, H. N. (1995). *Sima, Formación humana y capacitación*. Santiago, Dolmen Ediciones, Unicef/Dolmen.
- Matus, C. (2008) *Teoría del Juego Social*. Universidad Nacional de Lanús.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. (2018) Red de progreso social. Índice de Progreso Social Bonaerense. En <https://n9.cl/jj1jd>
- Moraes, M. C., & De La Torre, S. (2002). Sentipensar bajo la mirada autopoietica o cómo reencantar creativamente la educación. *Creatividad y sociedad*, 2, 41-56.
- Ossenbach Sauter, G. (2008). José Vasconcelos: Discurso en la Universidad con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México (1920), En: *Transatlántica de Educación* (5), S. 29-34.
- Palacio Vargas, C. (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones teológicas*, 42(98).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed. [versión 23.5 en línea]. En <https://dle.rae.es>
- Roca, D. (2018). Entrevista a Deodoro Roca publicada en la Revista Flecha en 1938. *Integración Y Conocimiento*, 7(1), 186-190. En: <https://n9.cl/m3qrr>
- Tapia, M. et al. (2013). *Manual para docentes y estudiantes solidarios*. Tercera edición revisada Buenos Aires: Coordinación Editorial CLAYSS.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (Vol. 1). Paidós.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea Books.

---

**Abstract:** The research carried out in five Higher Teacher Training Institutes of Region 7 and 8 of the Province of Buenos Aires, Argentina, is presented. We sought to answer the question: How do Educational Social Practices contribute to the construction of professional teaching skills of students at Higher Institutes of Teacher Training? The narratives

of five professionals who manage driving, six teachers and twenty-one students were qualitatively analyzed from the hermeneutical phenomenological perspective.

The conclusions point to the Educational Social Practices are training projects that train students to work towards common goals, assuming social responsibilities, applying academic knowledge that addresses and improves the resolution of health, educational and community problems faced by the most vulnerable groups, developing comprehensive, professional, social, psychological, pedagogical and ethical skills that contribute to their teacher training and the construction of a more equitable and inclusive society.

**Keywords:** Educational Social Practices - teacher training - social problems.

**Resumo:** Apresenta-se a pesquisa realizada em cinco Institutos Superiores de Formação de Professores da Região 7 e 8 da Província de Buenos Aires, Argentina. Procurou-se responder à questão: Como as Práticas Sociais Educativas contribuem para a construção de competências docentes profissionais dos alunos dos Institutos Superiores de Formação de Professores? As narrativas de cinco profissionais que administram a condução, seis professores e vinte e um alunos foram analisadas qualitativamente na perspectiva fenomenológica hermenêutica.

As conclusões apontam que as Práticas Sociais Educativas são projetos de formação que capacitam os alunos para trabalhar em prol de objetivos comuns, assumindo responsabilidades sociais, aplicando conhecimentos acadêmicos que abordam e melhoram a resolução de problemas de saúde, educacionais e comunitários enfrentados pelos grupos mais vulneráveis, desenvolvendo competências profissionais, sociais, psicológicas, pedagógicas e éticas que contribuam para a sua formação docente e para a construção de uma sociedade mais equitativa e inclusiva.

**Palavras chave:** Práticas Sociais Educativas - formação de professores - problemas sociais.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]

---